

¿Cómo deberíamos entender vichâra samâdhi?

por Georg Feuerstein

El presente artículo es una traducción libre de dos comentarios efectuados por Georg Feuerstein en el foro de su página web **Traditional Yoga Studies**, en Marzo-2005 (Feuerstein, Georg “konchog”, <http://www.yrec.info/posts1047-15.html> y <http://www.yrec.info/posts1047-45.html>). Lamentablemente, el foro se haya actualmente cerrado y no es posible consultar el original.

Vitarka-samâdhi es un éxtasis de conocimiento o basado en un objeto que contiene intuiciones (*prajñâ*) relativas al objeto de meditación o soporte (*âlambana*) que pertenece a lo que *Patañjali* considera como una dimensión “grosera” (*sthula*) de la existencia cósmica (*prakriti*).

El *samprajñâta-samâdhi* de tipo *vichâra* se relaciona con un objeto de meditación perteneciente a la dimensión sutil (*sukshma*) de la existencia cósmica (**I.44**). En **I.45** se explica que los objetos sutiles se extienden hasta el aspecto indiferenciado (*alinga*) de la existencia cósmica, es decir, hasta el aspecto no manifiesto de *prakriti*, que se denomina en conjunto *pradhana* (“fundación”). De esta forma, Patañjali —como la mayoría de los filósofos hindúes— pensó en el cosmos (*prakriti*) como un todo estructurado de forma jerárquica. Lo que experimentamos como mundo físico es únicamente la dimensión más densa de una vasta y lejana realidad. Es la dimensión física del cosmos (compuesta de cinco elementos materiales o *bhutas*) lo que se denomina “grosero” o *sthula*. Por comparación, las realidades invisibles de la existencia cósmica son consideradas “sutiles”. Estas realidades o niveles jerárquicos incluyen la mente inferior (*manas*) y la mente superior (*buddhi*). También se incluye el campo trascendental (no manifiesto) del mismo cosmos.

Resulta importante apreciar que, para *Patañjali* —y los filósofos *Sâmkhya*— este cosmos multidimensional es esencialmente inconsciente, ¡incluida la mente!

La conciencia pertenece exclusivamente al Espíritu (*purusha*). Debido a la curiosa conexión (*samyoga*) entre Espíritu y cosmos, éste último (bajo la forma de mente, *citta*) aparenta poseer conciencia. La relación es comparable a la luz que se proyecta sobre un espejo. En otras palabras, la “conciencia” que asociamos con la mente es solo un reflejo de la auténtica Conciencia.

Vichâra-samâdhi contiene un tipo de pensamiento/penetración especial relacionado con un objeto sutil de meditación. La situación es análoga al *vitarka-samâdhi*. En *vitarka-samâdhi*, un ejemplo de identificación extática sería en la forma interiorizada de una deidad, *Shiva*. En el nivel de *vichâra-samâdhi*, la identificación extática se logra con los aspectos sutiles de este soporte concreto de meditación. Es posible que el *vitarka-samâdhi* se convierta en *vichâra-samâdhi*, cuando el soporte de meditación cambie de su aspecto

grosero (aunque interiorizado) a una característica sutil de la forma (como su significado simbólico, por ejemplo). Pero también se concibe que un yogui pueda lograr directamente el estado de éxtasis a partir de un objeto sutil.

De esta forma, continuando con el ejemplo de *Shiva*, el yogui puede contemplar a *Shiva* como el principio de destrucción en el cosmos. En *vichâra-samâdhi*, tendría lugar entonces una inmediata y luminosa interiorización en la naturaleza de la autoregeneración cósmica. El practicante también podría concentrarse en alguna de las otras cualidades simbólicas de *Shiva*, tanto para desencadenar el *vichâra-samâdhi*, como para profundizar el actual estado de *vitarka-samâdhi*.

En el nivel superior de *vichâra-samâdhi*, el yogui que utiliza a *Shiva* como soporte de meditación cesa de identificarse con el aspecto no manifiesto de su *Shiva*-soporte. Pienso que esto coincide con la experiencia, siempre al nivel de identificación extática, de la dimensión energética o cosmos. Ahora "*Shiva*" se experimenta como infinitamente vasto y dinámico. Hay que tener en cuenta que este tipo de realización samádica no debe confundirse con la iluminación completa, o realización de *Shiva* en el sentido de Realidad Última. Todas las experiencias *samprajñâta-samâdhi* pertenecen al cosmos, no al Espíritu. Pueden entenderse como avenidas donde experimentar las numerosas capas de la existencia cósmica.

Dentro del estado *vichâra-samâdhi* también es posible experimentar a *Shiva* no como la Realidad Última, sino como una auténtica entidad sutil (por ejemplo, una deidad). En este caso, la identificación extática se extiende a *Shiva*-como-deidad y posiblemente como una realidad sutil y concreta (*loka*) de *Shiva*-como-deidad. Sin embargo, en III.51 *Patañjali* advierte al yogui sobre los "seres superiores" (*sthanin*) que podrían "invitar" a los practicantes a permanecer en ese nivel de existencia. Tal "invitación" puede suceder en estado de *samprajñâta-samâdhi* incluso al nivel de *vitarka-samâdhi*. La razón para no aceptar tal invitación es, por supuesto, que la realidad de cualquier deidad es sencillamente tan impermanente como la realidad humana, aunque de alguna forma sea más duradera. El yogui que desea alcanzar la liberación/iluminación no debe permitirse a sí mismo apartarse de su propósito

Entonces, *vitarka-* (o *savitarka-*) y *vichâra-* (o *savichâra-*)*samâdhi* se relacionan, respectivamente, con los niveles grosero y sutil de los objetos de meditación. Cuando la actividad noética (es decir, las intuiciones, los conocimientos) cesa en *vitarka-samâdhi*, entonces se denomina *nirvitarka-samâdhi*, o "éxtasis más allá del/sin pensamiento". "Pensamiento" no es una buena traducción para *vitarka*, pues generalmente implica algún tipo de esfuerzo mental. Este elemento de esfuerzo se halla ausente en el estado de éxtasis. Pero *vitarka*, cuando se utiliza fuera del contexto extático, sugiere también una especie de esfuerzo mental. Esto mismo se aplica a *vichâra*, que he traducido como "reflexión". Sea lo que sea, cuando en *vichâra-samâdhi* cesan de surgir las intuiciones, deviene *nirvichâra-samâdhi*, o "éxtasis más allá de/sin reflexión". Se trata de quietud mental a un nivel más elevado que el estado convencional de ausencia de pensamiento. Ambos, *nirvitarka-* y *nirvichâra-samâdhi*, son estados de *pratyaya-nirodha*, de control de la ideación.

Patañjali se interesa especialmente por *nirvichâra-samâdhi*, dado que representa la realización “más elevada”, probablemente porque el objeto de meditación es sutil (*sukshma*), es decir, próximo al “límite” del cosmos experimentable y, por tanto, con mayor contenido de *sattva* que los objetos de meditación groseros (*sthula*). Se trata de un estado extático tan extraño que es extremadamente claro y lúcido: *nirvichâra-vaisharadya*. *Sharad* es esa época del año (otoño) en el Norte de la India en que el cielo permanece luminosamente claro. Por tanto no resultaría incorrecto traducir el término *vaisharadya* como “brillo o claridad otoñal”, tal como han hecho algunos traductores.

Patañjali nos dice (**I.43**) que en los estados de inactividad mental propios de *nirvitarka* y *nirvichâra*, los objetos de meditación brillan de forma exclusiva (*artha-mâtra-nirbhâsa*), mientras que la mente parece vaciarse de su esencia (*sva-rûpa-shûnya iva*). La característica “esencia” o “auténtica naturaleza” (*sva-rûpa*) de la mente es la generación continua de pensamientos. A partir de este aforismo se comprende que la condición “sin pensamientos” se halla conectada con la “purificación de la memoria”. Aquí “memoria” (*smriti*) tiene el significado de “memoria profunda”, ese depósito profundo de productos mentales —es decir, de activadores subliminales o *samskaras*— a partir de los cuales surgen automáticamente los pensamientos salvo que controlemos la mente conscientemente. Para que sean posibles los estados de *nirvitarka* o *nirvichâra-samâdhi*, el yogui debe haber hecho mucha higiene mental, es decir, debe haber tenido éxito en la pacificación de la innata presión del inconsciente (o sea, en la memoria) mediante la práctica del desapego (*vairâgya*).

Parece que *Patañjali* defiende la práctica progresiva del *samâdhi*, comenzando con un objeto de meditación grosero y avanzando hasta la más elevada o sutil estructura cósmica, el *alinga*. Cuando *alinga* —el terreno trascendental y sin características del cosmos— se convierte en objeto de meditación durante *nirvichâra samâdhi*, entonces puede lograrse el grado más elevado de luminosidad. En este estado, la necesaria visión de discernimiento (*viveka-khyâti*) entre el aspecto más elevado del cosmos (*prakriti*) y el Espíritu trascendental (*purusha*) se vuelve posible. Son eliminados casi todos los velos que cubren la “luz” del Espíritu; únicamente permanece un velo, el cual se manifiesta de hecho bajo la forma de visión de discernimiento —aspecto natural del nivel mental más elevado. Ahora, la mente del yogui se halla llena de *sattva*, el factor de luminosidad que junto con *tamas* (inercia/oscuridad) y *rajas* (dinamismo) componen toda la estructura básica del cosmos y, en consecuencia, también de la mente. En *nirvichâra-vaisharadya*, el factor *sattva* se halla presente de forma abrumadora y permite al yoguin vislumbrar su auténtica naturaleza como Espíritu (*purusha*).

En el *sûtra* **I.17**, *Patañjali* nombra a *vitarka*, *vichâra*, *ânanda* y *asmitâ* como ingredientes de *samprajñâta-samâdhi* o éxtasis con conocimiento (basado en un objeto). Ya se han tratado los dos primeros componentes. ¿Pero qué se puede decir sobre *ânanda* (felicidad) y *asmitâ* (conciencia de existencia)? A partir de los *sûtras* **I.42-45** resulta claro que *Patañjali* entendió *vitarka* y *vichâra* como diferentes niveles del juego extático, con *vichâra* en

representación del nivel superior (porque aquí el objeto de meditación pertenece a la realidad sutil de la existencia o *sukshma*). En ninguna parte de su trabajo se encuentra explicación sobre la felicidad y la conciencia de existencia en términos de experiencia extática. Los comentaristas tradicionales del texto en sánscrito se sintieron libres de añadir sus propias (y diferentes) interpretaciones. Lógicamente, felicidad y conciencia de existencia pueden ser ingredientes de todas las experiencias extáticas en el nivel de éxtasis con conocimiento, o ser considerados también como niveles separados.

De acuerdo únicamente con la información suministrada en los *Yoga Sûtras*, me inclino hacia la primera explicación. Si la felicidad y la conciencia de existencia fuesen experiencias extáticas separadas (lo cual podría ser factible), *Patañjali* no se hubiese concentrado únicamente en el estado *vichâra* como acceso directo hacia la realización última. En **I.47** habla del *nirvichâra-vaisharadya*, la claridad otoñal del estado extático en el que ha cesado la ideación *vichâra*. Se afirma que esto conduce a la pacificación (*prasâda*) del ser interior (*adhyâtman*). En este elevado estado de éxtasis, según nos dice el *sûtra* **I.48**, la penetración extática del yogui se vuelve “portadora de verdad” (*ritambhara*). Es decir, experimenta —desde luego, en unificación extática con el sutil objeto de meditación— la realidad subyacente del objeto tal como es en sí mismo, sin intrusión siquiera de la actividad mental más elevada. Este estado permanece como umbral de *asamprajñâta-samâdhi*, el éxtasis que trasciende el conocimiento *per se*.

Creo que un estudio fenomenológico de los estados extáticos nos mostraría que hay *samâdhis* que tienen como soporte meditacional la felicidad pura y la conciencia de existencia, respectivamente. Pero el modelo de jerarquía extática de *Patañjali* no parece considerar a estos dos como separados. Cualquiera que haya tenido una experiencia de *samâdhi* sabrá que existe una felicidad inherente, o que la experiencia es tan agradable y luminosa que “felicidad” es el mejor término para describirla. De forma similar, en *samprajñâta-samâdhi* existe un centro de experiencia o “yo” que, sin duda, no se identifica con el cuerpo, ni siquiera con la mente, pues durante el estado extático se identifica con el objeto de meditación. Así, la conciencia de existencia, bajo mi punto de vista, también es un ingrediente tanto de *vitarka*-como de *vichâra-samâdhi*. Añadiría que ambos están presentes incluso como telón de fondo de *nirvitarka-* y *nirvichâra-samâdhi*, pero puesto que los conocimientos extáticos (*pratyayas* bajo la forma de *prajñâs* o intuiciones) se reducen o simplifican, también se reducen o simplifican las experiencias de felicidad y conciencia de existencia. Es después de salir del estado de *samâdhi*, cuando se intenta recordar exactamente lo que ha sucedido, cuando la felicidad y la conciencia de existencia se revelan como ingredientes estables del mismo.

Si nos apoyamos estrictamente en los *Yoga Sûtra*, en vez de sus comentarios clásicos, encontramos que *Patañjali* enseñó muy probablemente la siguiente secuencia de estados de *samâdhi*: *vitarka-*, *nirvitarka-*, *vichâra-* y *nirvichâra-samâdhi*. *Nirvitarka-samâdhi*, entonces, puede entenderse como una preparación general ante el *nirvichâra-samâdhi*. En este esquema, el primer estado no puede proporcionar la sabiduría o intuición portadora de verdad,

pues tiene como soporte de conocimiento meditacional un objeto grosero (*sthula*). Todo esto tiene sentido en el contexto de la ontología yóguica, que distingue niveles de existencia cósmica, los *guna-parvans*, que oscilan entre el mundo material grosero y la dimensión mas sutil (energética) de *prakriti*.

De acuerdo con el *sûtra* I.50, en el nivel de *nirvichâra-vaisharadya*, que es el grado mas refinado de *nirvichâra-samâdhi*, la mente que medita se halla tan vacía de conocimiento que empieza a devorarse a si misma haciendo sitio para la autorealización. En un determinado momento, *nirvichâra-vaisharadya* se convierte en *asamprajñâta-samâdhi*, o éxtasis más allá del conocimiento en el cual el sujeto consciente y el objeto se desvanecen conjuntamente. La mente ahora es solo un campo de activadores subconscientes (*samskaras*), que se destruyen a si mismos gradualmente. En otras palabras, el yogui no es consciente de si mismo a ningún nivel. Incluso, tampoco se trata de una condición inconsciente. Es realmente indescifrable.

A su debido tiempo, *asamprajñâta-samâdhi* se convierte en *dharma-megha-samâdhi* (el cual puede equipararse al éxtasis *nirbija* o sin semilla). Es en este punto cuando las fuerzas fundamentales (*guna*) de la existencia individualizada se disuelven reintegrándose en su origen trascendente. La mente del yogui se disuelve completamente y el Espíritu (*purusha*) se muestra a si mismo en su eterna pureza. Esto coincide con la muerte física del cuerpo del yogui y, como ya he explicado, con la disolución de todo su complejo mental.